

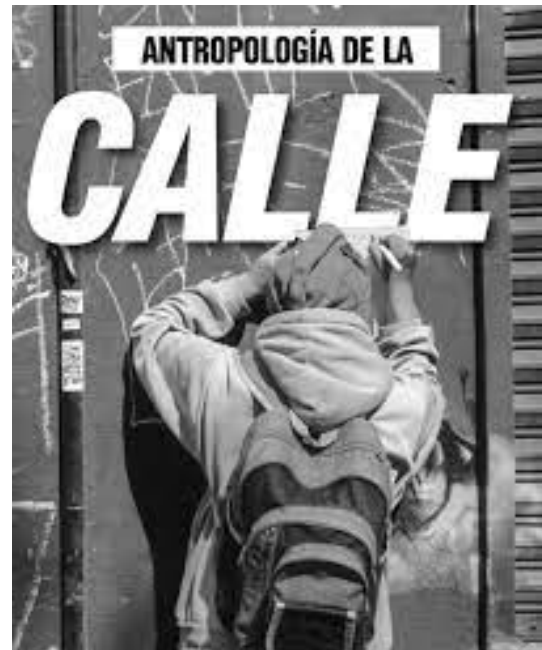
Castelli, V., Méndez Rojas, E. y Escalante García, L. (coord.) (2018).

ANTROPOLOGÍA DE LA CALLE

Poblaciones callejeras, sus problemáticas y estrategias de sobrevivencia.

Programa de Poblaciones Callejeras.

Fundación Carlos Slim-Fundación del Centro Histórico Comillas



Antropología de la calle es un estudio sobre las dinámicas sociales que regulan la vida de quienes viven en la calle. Tiene origen en un proyecto piloto emprendido por la Fundación Centro Histórico de la ciudad de México en 2015. Una investigación que convocó a un conjunto de investigadores con amplia experiencia en el trabajo se calle en América Latina, que procedieron a la observación y análisis de un conjunto de áreas metropolitanas.

Como expresa Dr. Vincenzo Castelli en la introducción, el presente libro (P.12) es el resultado de un largo camino que se ha recorrido pensando con los pies a lo largo de más de cuarenta años del enamoramiento de la calle que ha caracterizado mi labor como trabajador social, pedagogo, *project manager* y actor comprometido con las poblaciones callejeras de todo el mundo.

Un recorrido en el que se acumularon sentimientos, experiencias, observaciones y reflexiones que desgraciadamente no habían podido ser sistematizadas en un escrito que permitiera pasar de la *doxa a la epísteme*; es decir,

la calle, tal vez por su fluidez, se había resistido a entrar dentro de un marco de sistematización que nos permitiera generar un texto científico de utilidad. (p.12).

Sin embargo, con mi llegada a la Fundación del Centro Histórico (FCH) de la Ciudad de México, tuve la oportunidad de conocer a un gran equipo de trabajo integrado por operadores de calle con gran experiencia, jóvenes talentosos, algunas organizaciones interesadas y un contexto propicio para plantear esta gran ambición que hoy se titula *Antropología de la calle: Poblaciones callejeras, sus problemáticas y estrategias de sobrevivencia*.

Realizamos en conjunto un trabajo titánico de ochenta semanas de observación de calle recopilando información a través de la escucha social como herramienta de investigación, además de un profundo proceso de vínculo con los pobladores de las calles de la Ciudad de México; la calle fue nuestro laboratorio; nuestros pies, oídos y ojos las principales herramientas para la recolección de información.

Nos encontramos así dentro de un mar de información conformado por testimonios, fotografías, historias de vida, reportes periodísticos, entrevistas con autoridades y organizaciones, opiniones de vecinos y una gran cantidad de experiencia vívida. Como pescadores tuvimos que bordar una red que nos permitiera recuperar, para su sistematización, el conocimiento fino que dibujara las trayectorias de la vida de los pobladores de las calles, sus características unificadoras, los problemas a los que se enfrenta, además de las estrategias que utilizan para sobrevivir todos los días y noches en las calles de una mega urbe hipercompleja como lo es la Ciudad de México.

El resultado concreto es una pequeña aportación que se concreta en esta obra colectiva, como un intento de aprehender lo que es la calle, lo que ella significa y la compone. Tiene la ventaja de ser un libro sobre la calle, escrito desde la calle, con todos sus materiales y actores recolectados en la calle. Nuestro principal interés es que pueda resultar de utilidad para todos aquellos interesados en el trabajo con esta

población invisibilizada y excluida de la sociedad, pensamos que compartiendo la experiencia podremos contribuir a que otros alcancen la meta final de dignificar a estas personas, como hasta el momento desgraciadamente no lo hemos logrado pese al trabajo que hemos realizado.

El texto se estructura siguiendo un itinerario agrupado en 6 capítulos; inicia con la descripción del proyecto y sus resultados, sucesivamente especifica la visión que está a la base del proyecto con la definición y características de la población observada, las representaciones sociales de las poblaciones callejeras y una tipología general de estas poblaciones, así como de las vías de entrada a la calle. El capítulo cuarto va dedicado a las problemáticas presentes en las poblaciones que viven en la calle con la ilustración de múltiples situaciones relacionadas a veces con la criminalidad y que van desde la población con alto índice de dependencia por consumo de sustancias como alcohol, inhalantes, marihuana, los problemas de salud, los problemas legales, las dificultades de acceso a los servicios, los problemas laborales, la violencia, los abusos de autoridad, los intercambios y robos pasando por los problemas emocionales, las enfermedades psiquiátricas asociadas o junto con consumo de sustancias, la indocumentación (un problema que les dificulta a solicitar trabajo), la muerte, los procesos de limpieza social ejecutados por las autoridades, la debilidad relacional (falta de relaciones significativas), etc.

Ilustran también en el capítulo quinto sobre los recursos de las poblaciones callejeras se refieren aquí a las redes de recursos de la comunidad, a los servicios de la sociedad civil organizada y los del gobierno, haciendo referencia a los servicios de salud y a los comedores y albergues. Dentro de los recursos se incluyen las estrategias de sobrevivencia utilizadas, entre ellas las de representación que a veces se expresan en roles personales (el educado, el regenerado, el que causa lástima) otras veces tienen el rostro empresarial (el vendedor ambulante, el talonero, el líder clientelar del grupo, colección y venta de residuos, etc.); se encuentran además estrategias de seguridad/cohesión como la movilidad e invisibilización, no dormir por las noches, simplificación de la situación y evitar confrontación de problemas, la

apropiación del espacio ya que para las poblaciones callejeras la calle es algo más, la calle es su casa, ellos son calle por lo tanto generan procesos de apropiación de este espacio en un mecanismo que busca la comodidad, la seguridad, higiene y/o mejores condiciones de sobrevivencia., cocinar en grupo de calle es un ritual que fomenta la cohesión del grupo y la afirmación de roles.

La última parte ofrece algunas propuestas de trabajo como orientaciones oportunas a tener presentes en los proyectos de rehabilitación dejando constancia de los aprendizajes obtenidos.

Los autores transmiten su convencimiento de que la calle es un lugar demasiado duro para vivir, la calle como espacio no es fácil de sobrellevar; en ella se encuentran peligros,” la calle está dura, produce miedo”; se padece hambre y frío, se reciben insultos, se estigmatiza a sus habitantes como mendigos, prostitutas, delincuentes, drogadictos, etc., no cuenta con condiciones de alimentación, higiene o seguridad que permitan el desarrollo humano de las personas que en ella habitan. Consideran que la calle es la última opción de las personas y, desgraciadamente, dada su “gratuidad”, muchas veces es la mejor y única posibilidad. En la calle están todos: niños, niñas, jóvenes, mujeres, hombres, adultos y, cada vez más, adultos mayores. Desgraciadamente todos caben en la calle, aunque estén expuestos a grandes riesgos, ya sea como víctimas y/o victimarios de abusos por parte de las instituciones del Estado, comerciantes, crimen organizado, etcétera.

Su aportación incluye una invitación a comenzar a ver a este grupo de personas como sujetos con dignidad humana, sujetos con problemáticas y potencialidades, individuos con capacidad de agencia. No se les defiende, pero tampoco se les criminaliza. Más bien se hace un intento por entenderles, en el marco de un proceso de vida afectado por las problemáticas que los llevaron y les mantienen en calle, así como las estrategias de sobrevivencia que han desarrollado para mantener su estilo de vida. (p.17).

Elisa Presa González